

CAMBIO CULTURAL DE LA MUJER MIGRANTE DE CHACSINKIN, YUCATAN, MÉXICO

CULTURAL CHANGE OF MIGRANT WOMEN FROM CHACSINKÍN, YUCATAN, MEXICO

María Cristina Osorio Vázquez¹
Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo

Alumnas de traductoras del maya al español para la realización de esta investigación:
María Francisca Poot Cahun
Yulica Beatriz Angulo Castillo

Resumen

En este artículo se abordará la transformación del sistema de valores de la mujer migrante y su relación con la práctica de una religión, que valores permanecen o se modifican y bajo que contexto, su empoderamiento y el fortalecimiento de su autonomía al constatarse independiente en el extranjero, hecho que modifica su comportamiento y su proceso de toma de decisiones.

Migración-Mujer-Cultura

Abstract

This article will discuss the transformation of the system of values of migrant women related to religious practices, which values remain or modified based in the context, the process of empowerment and strength of her autonomy through migration, this modifies her behavior abroad and her decision-making process.

Migration-Women-Culture

¹ Profesora-Investigadora de Tiempo Completo del Departamento de Desarrollo Sostenible de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, México. Coordinadora del Programa Institucional de Movilidad e Intercambio Académico. Docente de la Licenciatura en Gestión Municipal. Profesora en la Maestría en Gobierno y Políticas Públicas impartida en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán. Ha colaborado en publicaciones e investigaciones referentes a los derechos humanos, pueblos indígenas, educación rural, religión, desarrollo económico, migración y equidad de género. Contacto: ma.cristina.osorio@hotmail.com

Recibido: 23/01/2014

Evaluado: 28/05/2014

Introducción

El proceso de globalización actual ha provocado un mayor grado de interdependencia entre las diferentes regiones y países del mundo, en particular en las áreas de relaciones comerciales, financieras, de comunicación, así como en distintos ámbitos de la producción lo cual genera, entre otras cosas, la demanda amplia de mano de obra; ello ha provocado el crecimiento y modificaciones cualitativas de los flujos migratorios.

Casi la totalidad de los países se ven afectados por el fenómeno de la migración internacional, ya sea como países de emigración, de inmigración, de tránsito, o incluso los tres a la vez. Por ello la migración internacional se ha convertido en una característica intrínseca de la globalización.²

Estados Unidos y Canadá son receptores de migración ilegal mexicana hoy de manera más preocupante en relación con las décadas pasadas, ya que este suceso se ha agravado por la inseguridad que se vive en México ligado al narcotráfico y actividades delictivas, a esto se le suma la falta de empleo o empleo mal remunerado, lo que impulsa a generaciones cada vez más jóvenes a la búsqueda del “sueño americano”, arriesgando sus vidas y sus pocos ahorros para cruzar la frontera en condiciones peligrosas e inhumanas.

El papel de la mujer migrante se ha obviado en este proceso que transforma la estructura familiar e inclusive el desarrollo económico del país, ya que la mujer en sus envíos de remesas ha demostrado ser más constantes a través del tiempo en comparación con el hombre.

² La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Migrantes, Paris, 2003, UNESCO, pp. 5.

También las motivaciones que llevan a la mujer a migrar tienen un componente emocional que no siempre está presente en el hombre migrante.

Aun cuando la migración es una decisión individual y racional que los individuos llevan a cabo, basados en una evaluación económica, las mujeres migran por un deseo de independencia familiar y social, así como en la búsqueda de una autonomía que en su lugar de origen no han alcanzado.

La migración femenina no se fundamenta solo en un deseo de superación laboral, sino en factores sociales tales como la ruptura o crisis matrimonial, los embarazos fuera del matrimonio, la viudez, un deseo de empezar una nueva vida o simplemente de vivir una nueva aventura, ya que la migración puede abrir nuevos espacios a las mujeres que les permita renegociar su papel de género dentro de la familia³.

En este artículo se presenta el resultado de una investigación realizada en Chacsinkin, Yucatán, México, bajo la metodología cualitativa apoyada en entrevistas semiestructuradas e informantes clave, adicionalmente se utilizó la observación participante y el análisis de documentos vinculados a las migraciones internacionales.

Como indica Le Gall “en los últimos años en la investigación sobre la migración se ha destacado el desarrollo de un número cada vez mayor de estudios relativos a la migración transnacional⁴”. Este tipo de migración es definida como un proceso social por la cual la vida de los migrantes transcurre a través de numerosas fronteras, y donde un campo de relaciones sociales de todo tipo ocurre en diversos espacios nacionales.

³ María Elena Rivera, Nidia Obregón, y Erika Cervantes, “Recursos psicológicos y salud: consideraciones para la intervención con migrantes y sus familias”, *Aportaciones de la Psicología a la Salud*, no. 1 (Morelia:2009), p. 10.

⁴ Josiane Le Gall, « La participation des femmes au processus de migration transnationale familiale. Le cas des Shi'ites libanais à Montréal (tesis de doctorado) », Montréal : Université de Montréal, Faculté des études supérieures, 2001, p. 3.

Sin embargo, a pesar del creciente número de mujeres que cruzan las fronteras del mundo en la búsqueda de mejores oportunidades para ellas y sus familias, el estudio de la migración transnacional femenina se ha ignorado, siendo hasta la década de los ochenta cuando hemos comenzado a percibir avances al respecto, esto se debe en gran parte a que se ha tomado al hombre migrante como el principal proveedor material de la familia, dejando de lado el rol productivo que la mujer tiene en la sociedad. Sin dejar de mencionar que la máxima motivación para migrar tanto de hombres como mujeres es la económica.

Hay otras situaciones que afectan sobre todo a las mujeres, por ejemplo la violencia familiar, que las lleva a tomar la decisión de migrar, aunque antes de poder hacerlo deben sortear una serie de dificultades visibles e invisibles de los controles familiares, la tradición y las costumbres⁵.

Desde una perspectiva psicoanalítica “las migraciones constituyen cambios en la vida de las personas que pueden ser de tal magnitud que pongan en evidencia e incluso en riesgo, su propia identidad⁶”.

Es este choque cultural el que se analiza en este artículo, la realidad a la que se enfrenta una mujer tradicional, católica mexicana, quien al establecerse en Estados Unidos o Canadá se encuentra con un mundo de libertad y oportunidades que le da la opción de darle una nueva dirección a su vida, analizaremos en que se basa su proceso de toma de decisiones que la afecta a ella y a su familia, qué factores propician el fortalecimiento de su identidad y cuales lo modifican para convertirse en una mujer del “mundo desarrollado” independiente económicamente, emocionalmente y socialmente.

⁵ Montaner, Mariliana. (2006). “Mujeres que cruzan Fronteras. Una mirada para reflexionar sobre las mujeres centromericanas y mexicanas a Estados Unidos” [en línea]. (2006). www.unifemweb.org.mx [Consulta : 20 de julio de 2013] p. 14.

⁶ Lorena Godoy, “Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas Remodeladas”. *Revista Psykhe*, no. 1 (Santiago, 2007), p. 43.

Migrar.... ¿sola o acompañada?

Primero abordemos el tema de la migración asociativa, culturalmente en México es socialmente aceptable la mujer que migra junto con su marido o que tiempo después decide iniciar este proceso para reunirse con él en Estados Unidos o Canadá, es una decisión respetable y no cuestionable, la familia se hace cargo de los hijos y existe un apoyo incondicional en la mayoría de los casos. Muy diferente es cuando una mujer decide migrar sola, entonces es considerada como una mujer liberal y falta de valores, aun cuando las condiciones económicas o de violencia intrafamiliar la obligan a tomar esta difícil decisión.

Esta tendencia a la migración de la mujer sola se advierte desde los años sesenta, lo que lleva a que en los últimos años se aprecia un cambio en el patrón tradicional de la migración femenina, de uno “asociativo” (migración vinculada a un migrante titular masculino) a uno “autónomo”⁷.

Una de las primeras consecuencias de la mirada de género sobre los desplazamientos migratorios ha sido el pleno reconocimiento de las mujeres migrantes como trabajadoras, como personas que se desplazan movidas por una determinación laboral y una motivación personal de mejorar su situación de vida, lo cual cuestiona la imagen a través de la cual se percibe a las mujeres como migrantes “asociacionales” o acompañantes de un jefe varón⁸, en su calidad de esposas, hijas o hermanas⁹.

Uno de los efectos sociales que es importante mencionar es el desenvolvimiento de la mujer casada en Estados Unidos y Canadá, mientras el esposo es el que asume el papel de proveedor y se rodea de amigos de su misma cultura para repetir los mismos patrones de comportamiento de su país de origen, es la mujer la que entra en contacto con los servicios

⁷ Lorena Godoy, “Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas Remodeladas”. *Revista Psykhe*, no. 1 (Santiago, 2007), p. 41.

⁸ Adriana Medina, María Dolores Rodríguez, “Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres”. *Revista de la H. Cámara de Diputados LX Legislatura*, no. 1 (México:2008), p. 18.

⁹ Montaner, Mariliana. (2006). “Mujeres que cruzan Fronteras. Una mirada para reflexionar sobre las mujeres centromericanas y mexicanas a Estados Unidos” [en línea]. (2006). www.unifemweb.org.mx [Consulta : 20 de julio de 2013] p. 14.

básicos del país receptor, aprendiendo a desenvolverse en escuelas, hospitales, supermercados, lo cual le facilita el aprendizaje del inglés, las costumbres de la localidad y sus reglas.

Sin embargo, a pesar de estar inmersa en una nueva cultura donde la libertad y la igualdad son ampliamente difundidas, la mujer que migra acompañada de su pareja continúa reproduciendo los mismos comportamientos aprendidos en su país de origen, México, dedicándose al hogar y al cuidado de los hijos. Sin embargo este rol se ve fuertemente afectado cuando ocurre un rompimiento con la pareja que la acompañó en el proceso migratorio. Estudios realizados por Godoy indican que si la mujer migrante decide iniciar una nueva relación de pareja, esta se lleva a cabo en condiciones de mayor igualdad y reciprocidad, reconfigurándose la familia bajo principio de equidad de género, este tema se abordará con mayor profundidad más adelante en este mismo artículo.

Con el aumento de las oportunidades laborales para las mujeres un gran número de ellas emigran solas, dejando a sus hijos en su país de origen y reuniéndose con ellos años después. Al analizar la configuración de la familia migrante, se observa que las modalidades de migración también han cambiado, ya que en el pasado la inmigración hacia los Estados Unidos en las familias inmigrantes mexicanas pobres se mostraba como patrón que era el hombre el primero en partir y, una vez establecido, su esposa e hijos se reunían con él en el nuevo país. “Este movimiento en etapas se ha modificado en el presente al ser las mujeres quienes toman la decisión de partir dejando a sus hijos, lo cual representa un costo muy alto para la vida familiar¹⁰”.

Se trata en su gran mayoría de mujeres que llegan a Estados Unidos y a Canadá solas y que son acogidas fundamentalmente por redes formadas por lazos de parentesco y amistad. Aunque en general esta migración obedece a una estrategia de subsistencia, ellas señalan

¹⁰ María Elena Rivera, Nidia Obregón, y Erika Cervantes, “Recursos psicológicos y salud: consideraciones para la intervención con migrantes y sus familias”, *Aportaciones de la Psicología a la Salud*, no. 1 (Morelia:2009), p. 12.

otras importantes razones: la violencia intrafamiliar, la opresión al interior de las familias y la sobrecarga de trabajo. La migración es “una oportunidad para salir de situaciones de maltrato y abuso y para establecer relaciones de género en contextos de mayor autonomía y menor control familiar¹¹”.

En este sentido es necesario destacar la participación de las mujeres como agentes activas en los procesos migratorios tanto en los lugares de origen como en los de destino, como personas con necesidades e intereses propios, dejándolas de pensar como entes pasivos, dependientes y/o subordinadas permanentemente a las decisiones de otras personas (el esposo, los padres, la familia)¹².

Cuáles sean las motivaciones y las expectativas que llevan a una mujer a migrar sola como pueden ser el cambio, tener la posibilidad de trabajar sin tener que pedir permiso al esposo o padre, ser libre, huir, reunirse con su familia; es la expresión de un deseo profundo de ser un individuo autónomo con la posibilidad de desenvolverse en un nuevo escenario de vida el cual no se encuentra determinado por otra persona que por ella misma.

Cambios positivos

Algo que se constata de la revisión de diversas investigaciones, es que las migraciones pueden ejercer una influencia fundamental en la identidad de las mujeres. Es decir, “el contacto directo y continuo de grupos culturales diferentes, afecta su forma de verse como mujeres¹³”.

¹¹ Lorena Godoy, “Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas Remodeladas”. *Revista Psykhe*, no. 1 (Santiago, 2007), p. 47.

¹² Adriana Medina, María Dolores Rodríguez, “Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres”. *Revista de la H. Cámara de Diputados LX Legislatura*, no. 1 (México:2008), p. 17.

¹³ Lorena Godoy, “Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas Remodeladas”. *Revista Psykhe*, no. 1 (Santiago, 2007), pp. 42.

Una de las entrevistadas comentó que debido a los efectos de la migración en ella, ahora no sabría cómo vivir con un hombre como pareja, ha sido autosuficiente económicamente por más de diez años, ha sido responsable por su hija producto de un matrimonio que se desintegró debido a que su esposo estando en Estados Unidos decide abandonarla por otra mujer, esto la obligó a buscar un trabajo, el que ha realizado en la última década y según las palabras de la entrevistada “ahora no sabría qué hacer con él si regresa”.

El informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (2005), por su parte, declara que *“las migraciones pueden ser una experiencia de independencia para las mujeres, ya que pueden apartarse de sociedades donde predominan formas tradicionales y patriarcales de autoridad¹⁴”*.

Las migraciones pueden permitir que las mujeres trabajen, ganen su propio dinero y ejerzan un mayor poder de decisión en sus vidas cotidianas. Las mujeres que migran también pueden tener la oportunidad de adquirir nuevas competencias y de gozar de una mejor situación socioeconómica cuando regresan a su país.

Desde el ámbito iberoamericano se recupera este enfoque, planteando la necesidad de reconocer que *“la migración ofrece algunas importantes oportunidades a las mujeres: posibilidades de inserción laboral, empoderamiento, cambios en los roles y relaciones de género, entre otras¹⁵”*.

Esta misma concepción se desprende del documento de Naciones Unidas, World Survey on the Role of Women in Development, Women and International Migration, donde se indica que la migración internacional puede ser una experiencia que empodere a las mujeres.

¹⁴ “Informe Anual Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales” [en línea]. (2005) <http://www.gcim.org/> [Consulta : 20 de julio de 2013].

¹⁵ “Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo” [en línea]. (2006) <http://segib.org/es/node/4348> [Consulta : 20 de julio de 2013].

En el proceso de migración internacional, las mujeres pueden movilizarse desde situaciones donde se encuentran bajo una autoridad patriarcal, tradicional, hacia situaciones en donde pueden ejercitar una mayor autonomía en sus vidas (...) Cuando las mujeres se empoderan económica, social y políticamente a través de la migración internacional, no sólo se benefician ellas sino que también se benefician a toda la comunidad¹⁶.

Sin perder los vínculos afectivos, la distancia disminuye las posibilidades de control social directo que las familias de origen ejercen sobre las mujeres migrantes. Ellas se vuelven más autónomas en sus decisiones y en su actuar, teniendo una participación social más activa. En los casos entrevistados mencionan algunas de ellas que el control se lleva a cabo de manera telefónica, ya que a través de llamadas o medios virtuales su familia les pregunta acerca del destino de sus recursos económicos y el uso de su tiempo, lo que confirma que aún de manera disminuida el control se sigue ejerciendo sobre la mujer migrante.

Como menciona Le Gall “se acostumbran a “moverse” en este mundo nuevo a pesar de los obstáculos encontrados, las distancias, los problemas causados por desconocer el idioma, inclusive la discriminación¹⁷”. Debido a su continuo contacto con el exterior las mujeres se desenvuelven con mayor facilidad. La administración del hogar es uno de los motivos. La mujer llega a tener una comprensión vasta de las instituciones del país receptor y cómo funcionan; son muy activas y realizan numerosos trámites administrativos relacionados con la vida diaria, particularmente en organismos gubernamentales. Ellas contactan personas, llenan formularios de todo tipo, envían cartas a diferentes organizaciones, pagan sus facturas, administran su presupuesto, etc.

¹⁶ Naciones Unidas (2004). *World Survey on the Role of Women in Development, Women and International Migration*, Nueva York, ONU en María José Magliano, Silvina María Romano, “Migración, género y (sub)desarrollo en la agenda política internacional: una aproximación crítica desde la periferia sudamericana” *Cuadernos del CENDES*, no. 72, (Venezuela:2009), p. 122.

¹⁷ Josiane Le Gall, « La participation des femmes au processus de migration transnationale familiale. Le cas des Shi'ites libanais à Montréal (tesis de doctorado) », Montréal : Université de Montréal, Faculté des études supérieures, 2001, p. 282.

(La migración) también se vislumbra como una vía a través de la cual pueden iniciar un nuevo proyecto de vida, un nuevo proyecto de sí mismas, que les permita reconfigurar sus relaciones de pareja, familiares y comunitarias, lo cual implica procesos amplios de modificación de su identidad de género. Estas situaciones hacen que la migración constituya para las mujeres una serie de riesgos y a la vez una oportunidad para cambiar su vida¹⁸.

En el caso de varias entrevistadas se menciona que valoran su autonomía adquirida sobre todo en el aspecto económico y en el uso de su tiempo, la decisión de en qué gastar y cuando realizar ciertas labores la valoran, ya que anteriormente se tenían que atener a lo que les dijera su familia o esposo si lo hubiera.

En ocasiones, las mujeres pueden experimentar una suerte de “descubrimiento” de la propia identidad, a partir del cuestionamiento de estereotipos y roles femeninos propiciado por el contacto con otros grupos culturales, lo que es vivido como mayor libertad y autonomía personal. En otras ocasiones, la cultura de acogida refuerza estereotipos de género, por ejemplo, “ofreciendo una inserción laboral fuertemente segregada en base a roles de género, estrechando las posibilidades de inserción social y desarrollo personal¹⁹”.

Aquí se presentan dos posturas, la principal que es la “liberación” de la mujer tradicional ante un mundo desarrollado, incluyente e igualitario, donde ella se siente valorada y respetada, sentimientos que quizá nunca tuvo en su país de origen, y por otro lado la mujer que tiende a refugiarse en las tradiciones de sus padres, estas últimas son las críticas más fuertes de la mujer que tiende a la liberación en el país receptor, se adaptan con mayor lentitud y repiten los mismo modelos y estereotipos que muchas veces la motivaron a migrar en primera instancia.

¹⁸ Adriana Medina, María Dolores Rodríguez, “Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres”. *Revista de la H. Cámara de Diputados LX Legislatura*, no. 1 (México:2008), p. 61.

¹⁹ Lorena Godoy, “Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas Remodeladas”. *Revista Psykhe*, no. 1 (Santiago, 2007), p. 42.

Las mujeres que migran viven una serie de experiencias que desencadenan múltiples cambios en su identidad. Un elemento central en este proceso lo constituye su inserción en el mercado laboral porque a través de su trabajo remunerado las mujeres acceden a un contexto social que favorece un mayor control de los recursos generados, una mayor independencia en su movilidad, así como su acceso y participación en redes sociales.

Si bien habría que matizar la idea acerca de la migración como un proceso liberador para las mujeres en la medida en que este fenómeno puede tener efectos positivos y negativos al mismo tiempo, los cuales dependen de una amplia gama de situaciones sociales, económicas, políticas y culturales²⁰.

El ejercicio de una actividad remunerada no remite sólo a la subsistencia. Tiene una alta legitimidad y valoración social para las mujeres, ligada a la capacidad de gestión, la función proveedora, el pragmatismo para resolver dificultades y una mayor injerencia y control de los ingresos familiares.

Esta inserción laboral ha permitido a las mujeres generar recursos para el mantenimiento de sus familias, asumiendo un rol de proveedoras del hogar que contribuye a modificar las relaciones de jerarquía entre los géneros al interior de la familia, les otorga más respeto y las dota de mayor confianza y autonomía²¹.

En este sentido, algunos estudios muestran que si bien en los lugares de destino hay mujeres que logran ciertos cambios positivos en sus relaciones cotidianas con los hombres, particularmente en el ámbito del hogar, a través de modificaciones importantes en el manejo del presupuesto familiar, en donde se pasa de un modelo autoritario a uno compartido, una mayor coparticipación en las tareas domésticas y cuidado de menores²².

²⁰ Adriana Medina, María Dolores Rodríguez, "Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres". *Revista de la H. Cámara de Diputados LX Legislatura*, no. 1 (México:2008), pp. 19.

²¹ Lorena Godoy, "Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas Remodeladas". *Revista Psykhe*, no. 1 (Santiago, 2007), p. 49.

²² Adriana Medina, María Dolores Rodríguez, "Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres". *Revista de la H. Cámara de Diputados LX Legislatura*, no. 1 (México:2008), p. 20.

Esto lleva a una reestructuración familiar. Actualmente la familia, al igual que la sociedad, ha sufrido de múltiples cambios propiciados por las modificaciones en los patrones de trabajo y entretenimiento, de la vida social y de la cultural. El avance tecnológico ha generado mayores interconexiones entre las personas y lo que ocurre alrededor del mundo, por lo que cada vez se está expuesto a mayor información, así como a nuevos y diferentes estilos de vida, ideologías y valores. “Existe un incremento en las tasas de divorcio y segundas nupcias, así como de nuevos acuerdos para vivir, lo cual ha implicado que cada vez la definición de qué es la familia y cuáles son sus funciones esté cambiando²³”.

En el proceso de la migración femenina, se constituye en el extranjero una familia conformada por personas con o sin lazos de parentesco, con distribución de roles operativos y emocionales, donde la mujer tiene mayor libertad para actuar y tomar decisiones sobre su economía, su vida sexual y la maternidad. Sin embargo mantienen ciertas prácticas con la intención principal de inculcarlas en los hijos, entre ellas destacan las religiosas.

Cambios Negativos

El migrar es un proceso riesgoso tanto para los hombres como para las mujeres, es común escuchar los abusos y extorsiones cometidos hacia las personas que tienen la necesidad de cruzar la frontera de México a la Estados Unidos, sin embargo para muchas mujeres la migración constituye la única opción para salir de situaciones de opresión y pobreza.

Regularmente si la mujer es abandonada por su esposo y tiene hijos, al migrar por la precaria situación económica de su hogar y para darle educación a sus hijos para asegurarles un futuro mejor, diferente al que ella ha padecido, deja a los hijos con sus padres o hermanas, esta relación con la familia de origen generalmente se caracteriza por

²³ María Elena Rivera, Nidia Obregón, y Erika Cervantes, “Recursos psicológicos y salud: consideraciones para la intervención con migrantes y sus familias”, *Aportaciones de la Psicología a la Salud*, no. 1 (Morelia:2009), p. 8.

un sentimiento de culpa. En estos casos, las mujeres sienten el cuestionamiento y reproche de sus familias, lo que afecta las relaciones con padres e incluso con sus hijos cuando se han quedado al cuidado de ellos a pesar del envío constante de apoyo económico a la familia a través de las remesas.

Con los procesos migratorios se pueden alterar aquellas dinámicas familiares que ya han avanzado hacia estructuras tendientes a la igualdad, cooperación y solidaridad, las cuales forman parte de la cultura de los lugares de origen. En estos casos la migración puede provocar situaciones que polarizan la estructura de los roles familiares, con lo cual contribuye a disminuir y colocar en situación de desigualdad el estatus de las mujeres en el contexto familiar. Asimismo, en ocasiones la migración no implica para las mujeres ninguna mejoría en el equilibrio de poderes en el ámbito doméstico, sino más bien la profundización de las dobles jornadas de trabajo²⁴.

Por el lado emocional, el estrés de la adaptación a un país puede afectar negativamente a la mujer migrante dejándola psicológicamente ausente, aun cuando se halle físicamente presente. Si esta situación deriva en una depresión profunda la inhabilita laboralmente y deteriora su proceso de adaptación, lo cual puede llevar a un retorno a su país de origen lo que significaría un proyecto de vida inacabado y posiblemente el reproche familiar por el dinero perdido en el proceso.

Si la mujer decide quedarse, bajo condiciones de depresión, es posible que inicie el uso de fármacos, drogas y alcohol para aliviar su tristeza, en una investigación realizada se encontró que las personas que habían migrado a los Estados Unidos “tuvieron mayor probabilidad de haber usado alcohol, marihuana o cocaína, de desarrollar un trastorno por uso de sustancias o de tenerlo en el último año, que los mexicanos que no habían migrado²⁵”.

²⁴ Adriana Medina, María Dolores Rodríguez, “Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres”. *Revista de la H. Cámara de Diputados LX Legislatura*, no. 1 (México:2008), p. 20.

²⁵ María Elena Rivera, Nidia Obregón, y Erika Cervantes, “Recursos psicológicos y salud: consideraciones para la intervención con migrantes y sus familias”, *Aportaciones de la Psicología a la Salud*, no. 1 (Morelia:2009), p. 3.

En el proceso de investigación que se realizó en la comunidad de Chacsinkín, Yucatán, ninguna de las entrevistadas afirmó que el uso de drogas ligado a una experiencia migratoria les haya afectado directamente o fuera una problemática familiar, sin embargo por comentarios de la comunidad se constató lo contrario, aun que no son la mayoría, si existe esta problemática, aun que velada, no hablada, no reconocida.

Cada individuo, familia o contexto, cuenta con diferentes recursos, algunos de ellos han sido provistos por elementos genéticos y medio-ambientales, pero muchos otros se han desarrollado mediante las experiencias de la vida, desarrollándose según el tipo de situaciones a las que se han enfrentado y mediante la interacción con los diferentes individuos y contextos con quienes se tiene contacto. El valor que tiene un determinado recurso para un individuo o un grupo está dado por el propio entorno social. “Los recursos de los individuos se moldean a través de su experiencia de vida, que les permite reconsiderar e implementar estrategias para el manejo de las situaciones estresantes²⁶”.

Es en estas condiciones cuando la religión se presenta como una opción para aliviar la situación de vida desesperante de la mujer migrante, ya que existen varias etapas donde el proceso de adaptación presenta dificultades, ya sea en su relación con su entorno, el choque cultural, la diferencia de idioma o de costumbres; generalmente la religión se presenta en la vida de la mujer migrante como una continuación de las prácticas largamente instituidas desde su niñez, brindándole el confort de la familiaridad y el sentido de pertenencia que tanto se añora cuando se vive en el extranjero.

El Rol de la Cultura, la Religión y los Valores Tradicionales

²⁶ María Elena Rivera, Nidia Obregón, y Erika Cervantes, “Recursos psicológicos y salud: consideraciones para la intervención con migrantes y sus familias”, *Aportaciones de la Psicología a la Salud*, no. 1 (Morelia:2009), p. 6.

Cada ser humano tiene una visión única de su propia cultura, la cual no se encuentra delimitada a la diversidad de los grupos que la conforman, también es dinámica. “Las creencias, valores y prácticas de sus miembros jamás serán uniformes o estáticos, siempre son influenciados por un flujo constante de nuevas ideas”.²⁷

Durante el proceso de migración y de establecimiento en el nuevo país, el migrante en su proceso de adaptación a su nuevo ambiente se ve obligado a examinar y a evaluar no solamente sus propias creencias, valores y prácticas, sino también su relación de estas con su nuevo país de residencia.

Son notorios los casos de cambio de religión cuando se vive en el extranjero, de las personas entrevistadas se registró que cerca de la mitad cambió de religión, de la católica la cuál es la tradicional en México a las religiones que ejercen un mayor control sobre el individuo como la presbiteriana, adventista, metodista y pentecostés, sin embargo al retornar a sus comunidades de origen regresan a sus prácticas católicas habituales, es decir, la religión les sirve como un refugio en sus tiempos en el extranjero, donde encuentran una sociedad que los reconoce como los suyos en base a sus creencias religiosas, una comunidad de apoyo en caso de encontrarse en dificultades en el extranjero y lejos de su familia.

Desde la psicología transcultural, se ha señalado que el proceso de aculturación es tanto un fenómeno colectivo como individual que implica cambios en la cultura de un grupo y en la psicología de un individuo. “Entre los cambios a nivel individual, se encuentran los que ocurren en la identidad de las personas, es decir, en el sentido de sí mismo que se forma en

²⁷ “Croyances, valeurs et pratiques” [en línea]. <http://www.attachmentcrosscultures.org/francais/valeurs/> [Consulta : 4 de julio de 2013].

un proceso en que confluyen tanto mecanismos psicológicos cognitivos, emocionales, motivacionales²⁸”.

Los factores que influyen las creencias, los valores y las prácticas en un ser humano son la enseñanza de los padres, las prácticas aprendidas de los padres, antecedentes de los padres en relación con la sociedad de origen, normas culturales y sociales y la religión.²⁹

La religión transmite un modo de representar, organizar y explicar el mundo que los rodea, por lo que condiciona tanto el comportamiento interpersonal como la organización social, las normas, las costumbres, etc.

Al autoidentificarse en términos religiosos..... (se) reconoce la existencia de una serie de elementos distintivos, de valores y símbolos compartidos, a partir de los cuales traza los límites de su propia actividad, estableciendo frontera simbólica entre ellos y la sociedad en la que vive³⁰.

La mayoría de las culturas se integran por prácticas espirituales, las madres de familia desean transmitir su cultura a sus hijos enseñándoles las tradiciones religiosas. Sin embargo el reto es cuando sus hijos entablan amistad con las personas del país receptor. Este tipo de situaciones lleva algunas veces a que las madres intensifiquen la religión como forma de mantener la disciplina en el hogar a fin de salvaguardar sus tradiciones culturales.

Madres de diversos países consideran la espiritualidad como la piedra angular del sentimiento de pertenencia a la comunidad, un medio de transmitir su cultura y una fuente de enseñanzas prácticas y morales que facilitan la educación de los hijos.

²⁸ Lorena Godoy, “Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas Remodeladas”. *Revista Psykhe*, no. 1 (Santiago, 2007), p. 43.

²⁹ *Ibidem*

³⁰ Rosa María Soriano, Carlos Santos, “El perfil social de la mujer inmigrante marroquí en España y su incidencia en la relación intercultural”, *Papeles de Geografía*, no. 36, julio-diciembre, (Granada:2002), p. 175.

Ante los momentos difíciles de la experiencia migratoria que puede ser expresado cuando la mujer no ha logrado tener éxito económico esperado en el país receptor existen factores que la protegen ante la desesperación, los principales son un sistema de valores fundamentado en la fé de su religión y una red de apoyo conformado por amigos, familia y vecinos. Durante las entrevistas realizadas durante la investigación se registró entre las participantes el aumento de las prácticas religiosas que aseveraron sucedía cuando se es migrante, la fé les otorga seguridad, protección y es un medio para la conservación de su identidad y cultura.

Conclusiones

Las migraciones son el resultado de decisiones individuales, tomadas por actores racionales que buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares donde, la recompensa por su trabajo, es mayor que la que obtienen en su país, en una medida suficientemente alta como para compensar los costes tangibles e intangibles que se derivan del desplazamiento³¹.

Sin embargo los costos familiares de la migración son altos, la separación de la madre al migrar produce en ella consecuencias emocionales que pueden derivar a conductas destructivas ligadas al consumo de fármacos, alcohol y drogas.

Cuando la mujer migra sola se produce un autodescubrimiento de su valor y su autonomía, tiene mayor libertad económica y un proceso de toma de decisiones totalmente diferente al que llevaba a cabo en su país de origen, donde cada decisión de la mujer es tomada con el consentimiento familiar.

En este sentido, la migración constituye una experiencia que incide sobre los procesos de la identidad de género de las personas, contiene un potencial que bajo ciertos contextos puede contribuir a la modificación sustantiva de esta identidad. Al

³¹ Joaquín Arango, “La Explicación Teórica de las Migraciones: Luz y Sombra”, *Migración y Desarrollo*, no. 1, (Zacatecas, 2003), pp. 4.

cruzar fronteras se modifican las coordenadas de referencia individual y con respecto a los otros. Así, la migración no sólo implica desplazamientos geográficos, sino también morales, psicológicos, culturales etc., y con ello es posible, bajo ciertas circunstancias, transformar las identidades de género³².

También se presenta el comportamiento contrario, donde la mujer critica fuertemente el enfoque liberal del país receptor y el comportamiento de sus compatriotas que han adoptado estilos de vida más abiertos, con familias reconstituidas, con mayor libertad en la educación a sus hijos y con tolerancia a las costumbres del país receptor.

Un elemento común que pude constatar en mi investigación es que la religión se vuelve piedra angular para la transmisión de valores y tradiciones para estas mujeres cuya vida se desenvuelve en el extranjero, es una forma de acercarse a sus antepasados, a su niñez, a su yo anterior a la migración, a la vez que es un medio para disciplinar a los hijos que educa en el país receptor.

Independientemente si adopta una postura liberal o conservadora, la religión es un medio transmisor de los valores tradicionales de su país de origen, con lo cual se identifica como ser humano espiritual y le ayuda a adaptarse con mayor facilidad, debido a que en su práctica fortalece sus redes de apoyo conformada por amistades, familiares y personas de la comunidad.

³² Adriana Medina, María Dolores Rodríguez, "Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres". *Revista de la H. Cámara de Diputados LX Legislatura*, no. 1 (México:2008), p. 16.



Imagen 1: Realización de trabajo de campo en Chacsinkin, Yucatán, México (2013).